

Lampazos, Hace 60 Años

Saludo a José Alvarado

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

CON humildad alegre y talentosa, José Alvarado lamenta no poder ser, ya no el mejor escritor de su Estado y de su ciudad natal, sino ni siquiera de la calle donde nació, porque en ella vino al mundo, también, Nemesio García Naranjo, a quien don Pepe considera de mejor calidad literaria que él.

Hoy, 21 de septiembre, se cumplen sesenta años del nacimiento de José Alvarado, eminente colaborador de la página editorial de EXCELSIOR. Este cumpleaños da ocasión para poner de manifiesto los méritos humanos y literarios de don José, aunque a decir verdad la oportunidad sale sobrando, pues testimonio de sus merecimientos lo da el propio escritor con su vida misma, con la bondad generosa de que está investido y con su prosa, clara y firme y, como se ha dicho con acierto, sujeta "a un estricto ideal revolucionario".

Como el propio articulista lo expresaría, es aboga-

do, pero ya no lo volverá a hacer. Ingresó en la escuela de derecho de la Universidad pero no se ciñó nunca a las rigideces del oficio jurisprudencial. Por el contrario, estudioso también de la filosofía y la historia, llegó pronto a las actividades que dieron santo y seña de su inclinación por las mejores causas del hombre: la cátedra y el periodismo.

En la Escuela Nacional Preparatoria, durante dos décadas, alumbró el camino de miles de jóvenes, no sólo con su palabra sabia, sino sobre todo con el ardor vital que en él es característico y que conserva cuando llega a la barrera de los sesenta años.

Su quehacer literario lo inició en "Barandal", entre 1931 y 1932. Pero poco antes había tomado parte en la batalla vasconcelista, el célebre intento por poner la inteligencia y la pasión legítima en el poder. Intento fallido electoralmente, que también para el maestro resultó frustráneo vitalmente, pero que dio oportunidad a que lúcidas mentes y vehemencias cordiales, como las de José Alvarado, encontraran su lugar en la lucha por dar una mejor suerte a este país.

Más partidario de la colaboración en periódicos y revistas que de constreñir su obra entre las pastas de los libros, la nómina de su producción libresco es reducida. Alcanza tres títulos: "Memorias de un espejo", "El personaje", y "El retrato muerto". Pero los textos que ha escrito suman miles de cuartillas, sobre asuntos de filosofía, de política; llegado a la cúspide de sus trabajos profesionales, suele ahora regalar a sus lectores con remembranzas de tiempos idos, donde no falta nunca la reflexión sobre el hombre, el tema central de sus preocupaciones.

Su labor académica culminó entre 1961 y 1963, cuando ocupó la rectoría de la Universidad de Nuevo León. La insidia, la calumnia lo arrojaron de allí, pero no pudieron borrar la imagen del dirigente académico talentoso y sencillo. En su terreno periodístico, al reconocimiento que los lectores hacen de su brillantez se sumó el Premio de Periodismo, en 1968, que

le otorgó el Centro Libanés de la Ciudad de México, por sus artículos.

Pleno de entusiasmo vital, colmado de la amistad que su alma ha sabido dar y encontrar a lo largo de su vida, José Alvarado cumple hoy sesenta años. Es un buen día para saludarlo con la admiración del aprendiz de un arte en que él es maestro.